

# A

NTOLOGIA  
DE  
JORGE  
CUESTA  
(1903-1942)

## LA MANO EXPLORA EN LA FRENTE

La mano explora en la frente,  
del sueño el rastro perdido;  
mas no su forma, su ruido  
latir contra el tacto siente.

Un muro tan transparente  
poco rechuye el olvido,  
si renace su sentido  
y está a la mano presente.

Si bien el sueño murmura  
que al fin su nada perdura  
sobre un tacto ciego y frío

que su espesor no sondea  
y solamente rodea  
el rumor de su vacío.

---

## UN ERRAR SOY SIN SENTIDO

Un errar soy sin sentido,  
y de mí a mí me translada;  
una pasión extraviada,  
y un fin que no es diferido.

Despierto en mí lo que he sido,  
para ser silencio y nada  
y por el alma delgada  
que pase el azar su ruido.

Entre la sombra y la sombra  
mi rostro se ve y se nombra  
y se responde seguro,

cuando en medio del abismo  
que se abre entre yo y yo mismo,  
me olvido y cambio y no duro.

---

## TU VOZ ES UN ECO, NO TE PERTENECE

Tu voz es un eco, no te pertenece,  
no se extingue con el soplo que la exhala.  
Tus pasos se desprenden de ti



Jorge Cuesta  
por Carlos Orozco Romero



y hacen caminar un fantasma intangible y perpetuo  
que te expulsa del sitio donde vives  
tan pasajera y te suplanta.  
Tanto mi tacto extremas y prolongas  
que al fin no toco en ti sino humo, sombras, sueños,  
nada.

Como si fueras diáfana  
o se desvaneciera tu cuerpo en el aire,  
miro a través de ti la pared  
o el punto fijo y virtual  
que suspende los ojos en el vacío  
y por encima de las cosas en movimiento.

---

#### APENAS FIEL COMO EL AZAR PREFIERA

Apenas fiel como el azar prefiera,  
que me pierda miradme y que reviva;  
que a sí misma la imagen de hoy se esquivara  
y a la futura aún sólo tolera.

Seré así diferente cuando muera:  
no tocará la muerte lo que viva,  
sino en la piel, distante y fugitiva,  
la huella exhausta de lo que antes era.

Al instante irresuelto que sucede  
el firme yugo actual no lo cohibe;  
más libre lo abandona a su ventura

donde la orilla del instante cede,  
y sólo la fatiga que concibe  
subtrae el rostro, que la muerte apura.

---

#### NO PARA EL TIEMPO, SINO PASA; MUERE

No para el tiempo, sino pasa; muere  
la imagen sí, que a lo que pasa aspira  
a conservar igual a su mentira.  
No para el tiempo; a su placer se adhiere.

Ni lleva al alma, que de sí difiere,  
sino al sitio diverso en que se mira.  
El lugar de que el alma se retira  
es el que el hueco de la muerte adquiere.

Tan pronto como el alma el cambio habita,

no la abandona el cambio en lo que deja  
ni de la vida incierta la separa;

su aventura y su riesgo sólo imita  
al tiempo entonces su razón perpleja,  
pues goza la razón, mas no se para.

---

#### HORA QUE FUE, FELIZ, AUN INCOMPLETA

Hora que fue, feliz, aun incompleta,  
de mí no tiene ya, para ser mía,  
sino los ojos que la ven vacía,  
despojada de mí, sorda y secreta.

Se me borra su voz, y no interpreta  
sus ecos póstumos la fantasía,  
que vida ajena y emboscada cría  
en mi dicha más íntima y sujeta.

Prófugo, ausente el gozo en que se apura  
el ocio vivo y la pasión futura,  
no arranca más a mi exterior abismo;

memoria que se nubla y se suprime  
y mirar que la muerte se aproxime  
a una obscura insistencia de mí mismo.

---

#### NADA TE APARTARA DE MI, QUE PASO

Nada te apartará de mí, que paso,  
dicha frágil, tú misma pasajera.  
El rigor que te exige duradera  
es más fugaz que tu substancia acaso.

No da abundancia la abstinencia al vaso,  
ni divide la sed como quisiera.  
Hora que, para ser, otra hora espera,  
no existe más cuando agotó su paso.

De sí mismo el placer no se desprende.  
Si para conservarse, se traslada  
al instante más hondo que provee,

ya no es placer lo que el placer suspende.  
Qué vana entonces la avidez pasada  
a su muerte futura desposee.

## PARAISO ENCONTRADO

Piedad no pide si la muerte habita  
y en las tinieblas insensibles yace  
la inteligencia lívida, que nace  
sólo en la carne estéril y marchita.

En el otro orbe en que el placer gravita,  
dicha tenga la vida y que la enlace,  
y de ella enamorada que rehace  
el sueño en que la muerte azul medita.

Sólo la sombra sueña, y su desierto,  
que los hielos recubren y protejan,  
es el edén que acoge al cuerpo muerto

después de que las águilas lo dejan.  
Que ambos tienen la vida sustentada,  
el ser, en gozo, y el placer, en nada.

---

## AL GOZO EN QUE EL INSTANTE SE CONVIERTE

Al gozo en que el instante se convierte  
sobrevive la sed que lo desea.  
Es avidez, no más, lo que se crea  
del estéril consumo de su suerte.

Cava en ella la tumba en que se vierte,  
la vana forma que el amor rodea  
y ella misma se nutre y se recrea,  
voraz y sola, con su propia muerte.

No del pasado azar que considera,  
la vida crece sólo dilatada,  
ni el objeto futuro la sustenta.

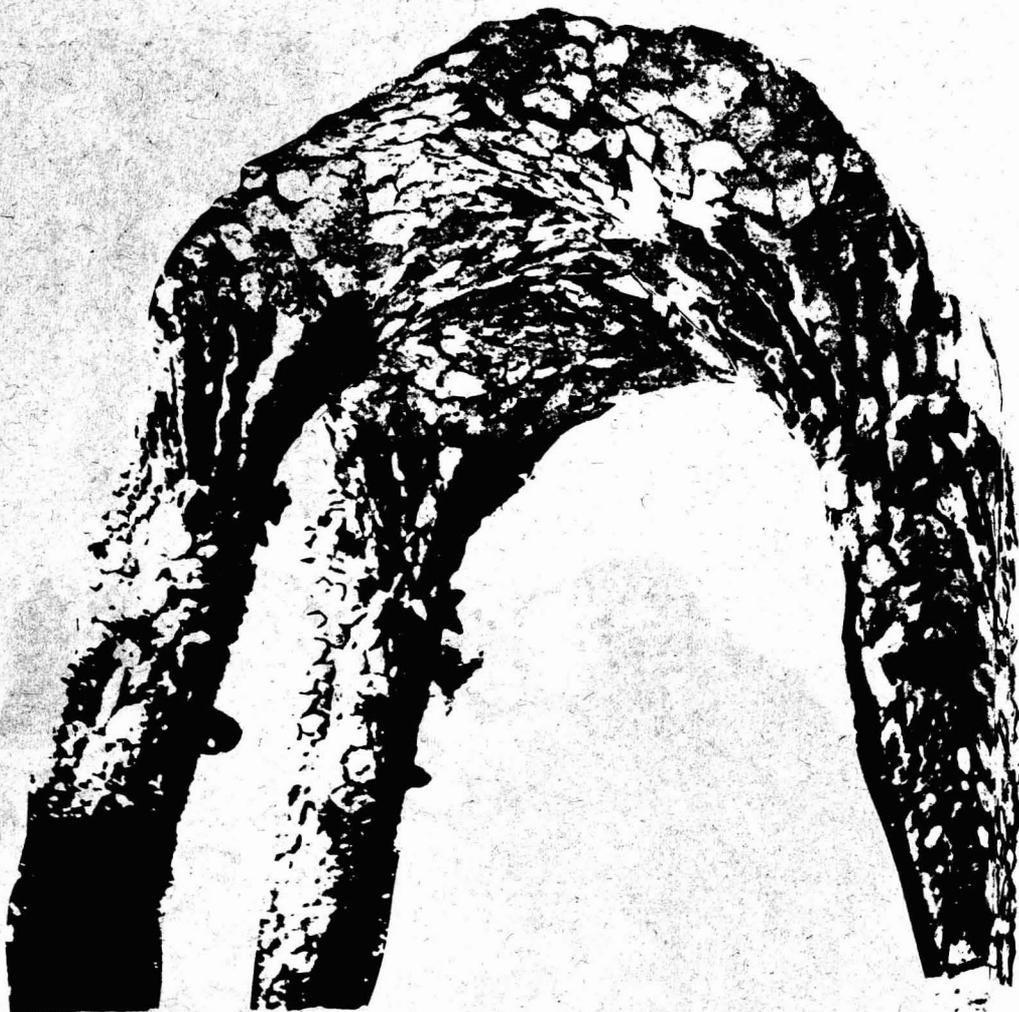
Fluye de sí como si entonces fuera,  
y el amor, que la mira despojada,  
tampoco de su sueño la alimenta.

---

## LA FLOR SU OCULTA EXUBERANCIA IGNORA

La flor su oculta exuberancia ignora,  
y que es por una vigilante usura





de un mismo azar, que evade su clausura  
la miel, y la embriaguez, que se evapora.

Que no agota su pérdida de ahora,  
sino que otra mayor dicha futura  
la fruta embriagará cuando madura,  
no lo sabe la flor, y se devora.

Extrema el polen como vivo grano,  
y ella misma se siembra y restituye  
a sí misma la vida que le huye.

No mira que su gozo es hondo en vano  
y no lo niega al fin si lo disputa  
al más profundo abismo de la fruta.

---

#### ANATOMIA DE LA MANO

La mano, al tocar el viento,  
el peso del cuerpo olvida  
y al extremo de su vida  
es su rastro último y lento.

No da al sabor instrumento  
su lengua ciega y hendida,  
y sólo otra duda anida  
su duda de movimiento.

Mas como una sed en llamas  
que incierta al azar disputa  
toda la atmósfera en vano,

imita al árbol sus ramas  
en pos de una interna fruta  
la interrupción de la mano.

---

#### DE OTRO FUE LA PALABRA, ANTES QUE MIA

De otro fue la palabra, antes que mía,  
que es el espejo de esta sombra y siente  
el ruido, a este silencio, transparente;  
la realidad, a esta fantasía.

Siento en la boca su substancia, fría,  
dura, enemiga de la voz y ausente;  
poseída por otra diferente,  
no estar, para esta sed, sino vacía.

Y aun esta sed que soy, oscura y vaga,  
crece tras la otra sed, que no se apaga.  
De avidez la avidez nutre su sombra.

Al hallarla en el ruido que la nombra  
y en el oído oye crecer su hueco,  
a sí mismo cavándose en el eco.

## CANTO A UN DIOS MINERAL

Capto la seña de una mano, y veo  
que hay una libertad en mi deseo;  
ni dura ni reposa;  
las nubes de su objeto el tiempo altera  
como el agua la espuma prisionera  
de la masa ondulosa.

Suspensa en el azul la seña, esclava  
de la más leve onda, que socava  
el orbe de su vuelo,  
se suelta y abandona a que se ligue  
su ocio al de la mirada que persigue  
las corrientes del cielo.

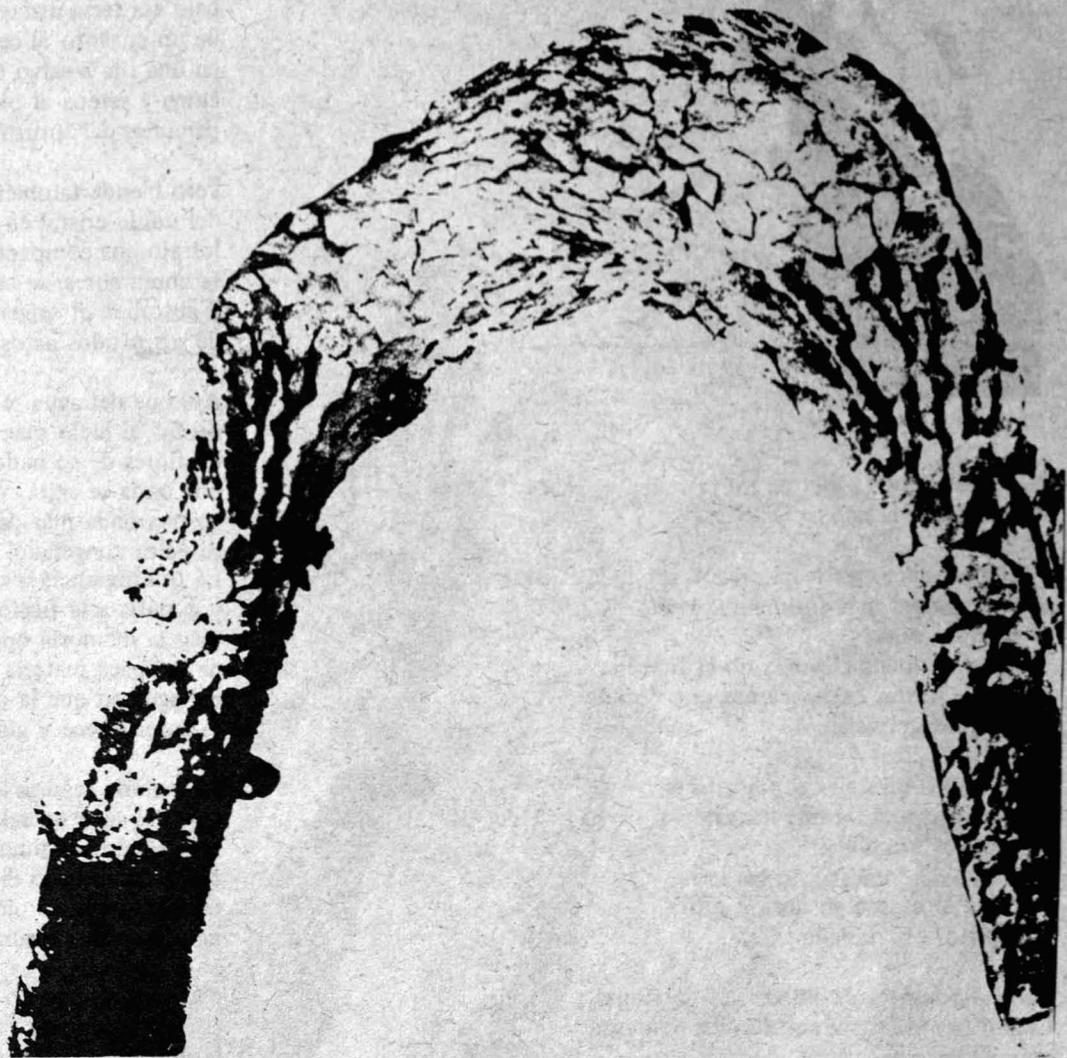
Una mirada en abandono y viva,  
si no una certidumbre pensativa,  
atesora una duda;  
su amor dilata en la pasión desierta  
sueña en la soledad, y está despierta  
en la conciencia muda.

Sus ojos, errabundos y sumisos,  
el hueco son, en que los fatuos rizos  
de nubes y de frondas  
se apoderan de un mármol de un instante  
y esculpen la figura vacilante  
que complace a las ondas.

La vista en el espacio difundida,  
en el espacio mismo, y da cabida  
vasto y mismo al suceso  
que en las nubes se irisa y se desdora  
e intacto, como cuando se evapora,  
está en las ondas preso.

Es la vida allí estar, tan fijamente,  
como la helada altura transparente  
lo finge a cuanto sube  
hasta el púrpuro límite que toca,  
como si fuera un sueño de la roca,  
la espuma de la nube.

Como si fuera un sueño, pues sujeta,  
no escapa de la física que aprieta  
en la roca la entraña,  
la penetra con sangres minerales





y la entrega en la piel de los cristales  
a la luz, que la daña.

No hay solidez que a tal prisión no ceda  
aun la sombra más íntima que veda  
el receloso seno  
¡en vano! ; pues al fuego no es inmune  
que hace entrar en las carnes que desune  
las lenguas del veneno.

A las nubes también el color tiñe,  
túnicas tintas en el mal les cife,  
las roe, las horada,  
y a la crítica muestra, si las mira,  
por qué al museo su ilusión retira  
la escultura humillada.

Nada perdura, ¡oh, nubes! , ni descansa.  
Cuando en un agua adormecida y mansa  
un rostro se aventura,

igual retorna a sí del hondo viaje  
y del lúcido abismo del paisaje  
recobra su figura.

Integra la devuelve al limpio espejo,  
ni otra, ni descompuesta en el reflejo  
cuyas diáfanas redes  
suspenden a la imagen submarina,  
dentro del vidrio inmersa, que la ruina  
detiene en sus paredes.

¡Qué eternidad parece que le fragua,  
bajo esa tersa atmósfera de agua,  
de un encanto al conjuro  
en una isla a salvo de las horas,  
áurea y serena al pie de las auroras  
perennes del futuro!

Pero hiende también la imagen, leve,  
del unido cristal en que se mueve  
los átomos compactos:  
se abren antes, se cierran detrás de ella  
y absorben el origen y la huella  
de sus nítidos actos.

Ay, que del agua el imantado centro  
no fija al hielo que se cuaja adentro  
las flores de su nado;  
una onda se agita, y la estremece  
en una onda más desaparece  
su color congelado.  
La transparencia a sí misma regresa,  
y expulsa a la ficción, aunque no cesa;  
pues la memoria oprime  
de la opaca materia que, a la orilla,  
del agua en que la onda juega y brilla,  
se entenebrece y gime.

La materia regresa a su costumbre.  
Que del agua un relámpago deslumbre  
o un sólido de humo  
tenga en un cielo ilimitado y tenso  
un instante a los ojos en suspenso,  
no aplaza su consumo.

Obscuro perecer no la abandona  
si sigue hacia una fulgurante zona  
la imagen encantada.

Por dentro la ilusión no se rehace;  
por dentro el ser sigue su ruina y yace  
como si fuera nada.

Embriagarse en la magia y en el juego  
de la áurea llama, y consumirse luego,  
en la ficción conmueve  
el alma de la arcilla sin contorno:  
llora que pierde un venturero adorno  
y que no se renueva.

Aun el llanto otras ondas arrebatan,  
y atónitos los ojos se desatan  
del plomo que acelera  
el descenso sin voz a la agonía  
y otra vez la mirada honda y vacía  
flota errabunda fuera.

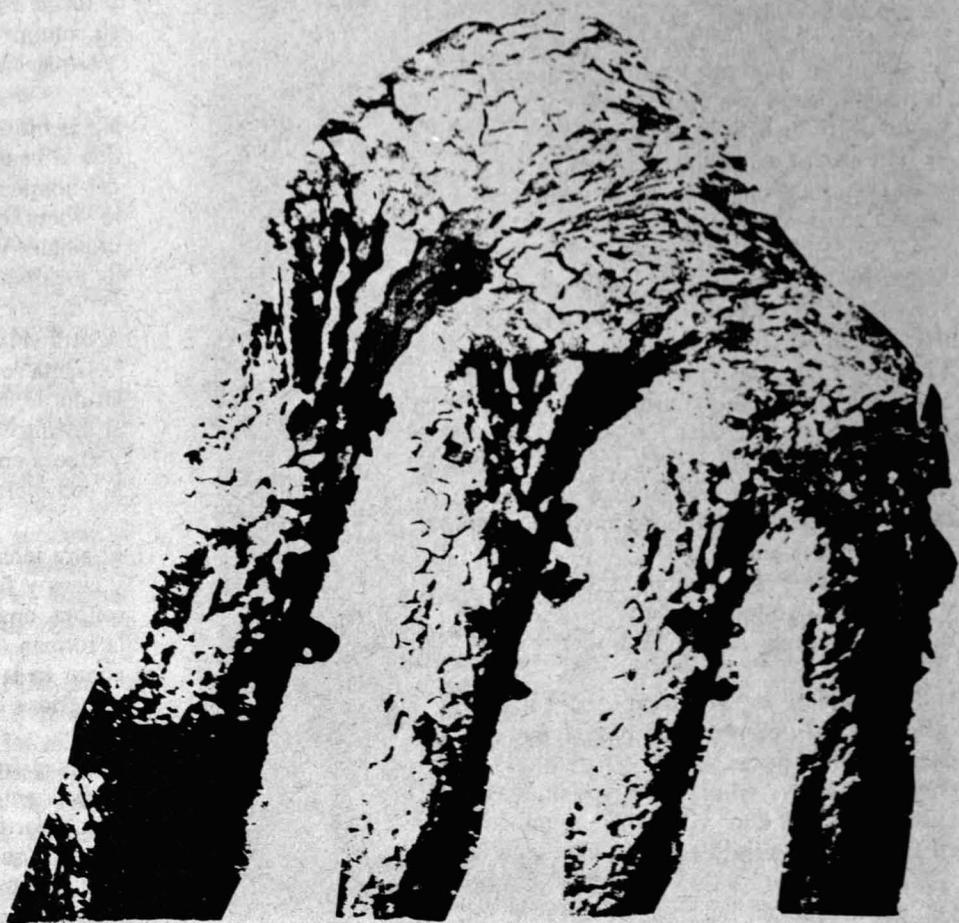
Con más encanto si más pronto muere,  
el vivo engaño a la pasión se adhiere  
y apresura a los ojos  
náufragos en las ondas ellos mismos,  
al borde a detener de los abismos  
los flotantes despojos.

Signos extraños hurta la memoria,  
para una muda y condenada historia,  
y acaricia las huellas  
como si oculta obcecación lograra,  
a fuerza de tallar la sombra avara  
recuperar estrellas.

La mirada a los aires se transporta,  
pero es también vuelta hacia dentro, absorta,  
el ser a quien rechaza  
y en vano tras la onda tornadiza  
confronta la visión que se desliza  
con la visión que traza.

Y abatido se esconde, se concentra,  
en sus recónditas cavernas entra  
y ya libre en los muros  
de la sombra interior de que es el dueño  
suelta al nocturno paladar el sueño  
sus sabores oscuros.

Cuevas innumeradas y endurecidas,  
vastos depósitos de breves vidas,





guardan impenetrable  
la materia sin luz y sin sonido  
que aún no recoge el alma en su sentido  
ni supone que hable.

¡Qué ruidos, qué rumores apagados  
allí activan, sepultos y estrechados,  
el hervor en el seno  
convulso y sofocado por un mudo!  
Y graba al rostro su rencor sañudo  
y al lenguaje sereno.

Pero, ¡qué lejos de lo que es y vive  
en el fondo aterrado, y no recibe  
las ondas todavía  
que recogen, no más, la voz que aflora  
de una agua móvil al rielar que dora  
la vanidad del día!

El sueño, en sombras desasido, amarra  
la nerviosa raíz, como una garra  
contráctil o bien floja;  
se hinca en el murmullo que la envuelve,  
o en el humor que sorbe y que disuelve  
un fijo extremo aloja.

Cómo pasma a la lengua blanda y gruesa,  
y asciende un burbujear a la sorpresa  
del sensible oleaje:  
su espuma frágil las burbujas prende,  
y las prueba, las une, las suspende  
la creación del lenguaje.

El lenguaje es sabor que entrega al labio  
la entraña abierta a un gusto extraño y sabio:  
despierta en la garganta;  
su espíritu aun espeso al aire brota  
y en la líquida masa donde flota  
siente el espacio y canta.

Multiplicada en los propicios ecos  
que afuera afrontan otros vivos huecos  
de semejantes bocas,  
en su entraña ya vibra, densa y plena,  
cuando allí late aún, y honda resuena  
en las eternas rocas.

Oh, eternidad, oh, hueco azul, vibrante

en que la forma oculta y delirante  
su vibración no apaga,  
porque brilla en los muros permanentes  
que labra y edifica, transparentes,  
la onda tortuosa y vaga.

Oh, eternidad, la muerte es la medida,  
compás y azar de cada frágil vida,  
la numera la Parca.  
Y alzan tus muros las dispersas horas,  
que distantes o próximas, sonoras  
allí graban su marca.

Denso el silencio trague al negro, obscuro  
rumor, como el sabor futuro  
sólo la entraña guarde  
y forme en sus recónditas moradas,  
su sombra ceda formas alumbradas  
a la palabra que arde.

No al oído que al antro se aproxima  
que el banal espacio, por encima  
del hondo laberinto  
las voces intrincadas en sus vetas  
originales vayan, mas secretas  
de otra boca al recinto.

A otra vida oye ser, y en un instante  
la lejana se une al titubeante  
latido de la entraña;  
al instinto un amor llama a su objeto;  
y afuera en vano un porvenir completo  
la considera extraña.

El aire tenso y musical espera;  
y eleva y fija la creciente esfera,  
sonora, una mañana:  
la forman ondas que juntó un sonido,  
como en la flor y enjambre del oído  
misteriosa campana.

Ese es el fruto que del tiempo es dueño;  
en él la entraña su pavor, su sueño  
y su labor termina.  
El sabor que destila la tiniebla  
es el propio sentido, que otros puebla  
y el futuro domina.